

Resumen de publicaciones

I. POLÍTICA

POLONIA: TORMENTA EN EL HORIZONTE

La crisis en Polonia[^] señalaba Raymond Aron («L'Express», 13-9-80), no ha hecho sino empezar: la situación dista mucho de quedar resuelta con los acuerdos firmados. Los últimos acontecimientos parecen darle la razón. K. S. Karol, enviado permanente en Var-sovia desde principios de octubre, prevé una tormenta inminente. Para el caso de que ésta, efectivamente, llegase a estallar, Jean-François Revel tiene una «modesta propuesta» que ofrecer a los líderes de Occidente.

K. S. Karol: *Polonia, la prueba del 4 de noviembre* («Le Nouvel Observateur», *27-10-80, páginas 32-33).

La situación económica en Polonia es caótica. Se fabrican, por ejemplo, planchas eléctricas, de buena calidad: pero no los cables eléctricos para hacerlas funcionar; resultado: para ponerlas en venta es preciso importar dicho imprescindible accesorio. Y no se trata de un caso aislado: la deficiente organización de la producción industrial tiene por resultado que la industria polaca sea tributaria en alto grado de productos importados y que no pueda exportar sino muy pocos productos «completos». La consecuencia es esta paradoja: por su nivel global de producción Polonia es hoy la décima potencia industrial del mundo, pero su parte en el comercio mundial (1,3 por 100) es incluso más baja de la que correspondía a la agricultura polaca de la preguerra (1,9 por 100). La situación agrícola, por otra parte, no

es mejor. Ciertamente que la extensión y calidad de las tierras cultivables sólo son superadas, en Europa, por Francia. Ciertamente que, en consecuencia, Polonia debería poder disponer de un excedente agrícola equivalente, cuando menos, al de Francia (toda vez que su tasa de consumo interno es inferior a la francesa). Sin embargo, la realidad es que los polacos deben dedicar el 15 por 100 de sus importaciones a la compra en Occidente de cereales y forrajes.

En este contexto económico, y bajo la vigilante mirada de la Unión Soviética, se produce ahora el forcejeo entre el nuevo equipo dirigente del POUP (Partido Comunista Polaco) y los líderes del nuevo sindicato autónomo «Solidaridad», los cuales se niegan a introducir en sus estatutos los cambios que las autoridades exigen como condición previa a su registro oficial. Por debajo de las argumentaciones pseudojurídicas (según la versión oficial, los actuales estatutos de «Solidaridad» atentan contra los derechos del hombre al

llegar la afiliación a los dirigentes de las empresas y a los cuadros del Partido y del Estado, lo cual es definido como discriminatorio) late en realidad un esfuerzo desesperado por controlar la situación, procurando la división del nuevo sindicato, el cual, por su parte, amenaza con el retorno a la huelga si sus estatutos siguen sin ser homologados.

J. F. Revel: Polonia: una propuesta modesta («L'Express», 1-11-80, pág. 70).

Giscard y Schmidt aseguran haberse granjeado, con sus políticas conciliadoras, un gran crédito en Moscú. ¿Por qué no

ponerlo a prueba reuniéndose con Breznev *antes* de una eventual invasión de Polonia, y no después de los acontecimientos, como hasta ahora han solido hacer? Los síntomas, en efecto, no pueden ser más alarmantes. Su iniciativa sería plenamente conforme al Acta de Helsinki de 1975, que permite la investigación de la intervención, en los asuntos de cada país, de injerencias extranjeras: ¿y no está acaso la Unión Soviética, por boca de Checoslovaquia y Alemania Oriental, sobre todo, denunciando «injerencias imperialistas y contrarrevolucionarias» en Polonia? Ante cada amenaza soviética, Occidente tiende a reaccionar diciendo «no puede hacerse nada». Y no es cierto: en el caso de Polonia, Occidente puede hacer mucho.

HUNGRÍA, UN CASO DISTINTO

Los acontecimientos de Polonia han atraído la atención de los medios de opinión occidentales sobre los restantes países de la órbita soviética. Entre ellos sólo Hungría parece escapar a la suerte común de los demás: escasez, rigidez, estancamiento.

Bernard Ullmann: Budapest, lejos del Báltico («L'Express», 18-10-80).

Budapest respira la abundancia y la dulzura de vivir, al menos según la escala de las capitales de la Europa oriental. Para soviéticos, búlgaros, rumanos, Hungría es ya una sociedad de consumo: tiendas bien provistas, precios razonables, sin colas, progresiva generalización de las segundas viviendas, vacaciones en Italia, Francia, España... Tres factores básicos ayudan a entender el «caso húngaro»: por un lado, Hungría tiene la natalidad más baja de Europa; por otro, la reforma económica de 1968, que concedió una autonomía de gestión real a las empresas y participación en los beneficios a sus em-

pleados, ha reducido a niveles inusitados en Europa oriental el absentismo y el desinterés laboral (con todo, la productividad de las empresas húngaras es inferior en más de la mitad a la de las empresas austríacas equivalentes); en tercer lugar, y sobre todo, las autoridades no sólo permiten, sino que incluso fomentan el plu-riempleo: los húngaros han aprendido a «arreglárselas» al margen del sistema económico oficial, junto al que coexiste una incipiente, y floreciente, economía de mercado. Única preocupación en el horizonte: que los acontecimientos en Polonia produzcan un endurecimiento generalizado de la Unión Soviética que dé al traste con la benevolente actitud de «ojos cerrados» de las autoridades húngaras que ha permitido la aparición de tan singular pauta de desarrollo.

FRANCIA: EMPIEZA LA LUCHA ELECTORAL

La decisión del Partido Comunista Francés de presentar un candidato propio a las elecciones presidenciales de 1981 excluye la posibilidad del triunfo final de un candidato de la izquierda. Esta decisión, por otra parte, parece coherente con el proceso de aislamiento y enquistamiento que, desde las legislativas de 1978, registra el PCF.

Emmaxmel Todd: *PC-PS: el duelo* **(«L'Express», 18-10-80, páginas 55 y sig.).**

Las elecciones legislativas de 1978 supusieron la ruptura de un equilibrio secular entre los dos principales partidos franceses de la izquierda: desde esa fecha, en efecto, el PS se convierte en un partido con implantación nacional. Todavía en las elecciones de 1973 la varianza electoral (es decir, el promedio de las diferencias entre el porcentaje de votos recogidos en cada departamento) era, como tradicionalmente había sido, igual para PC y PS: 46. Esta magnitud refleja sencillamente el hecho de que mientras que PS y PC tienen una implantación electoral muy fuerte en algunas zonas, en otras, en cambio, la tienen muy baja: sencillamente, no son partidos de implantación nacional. En 1978, en cambio, la varianza electoral sigue siendo de 46 para el PC, pero baja abruptamente a 23 para el PS: sencillamente, en esa fecha el PS ha extendido ya su influencia al conjunto del territorio francés (progresando en el este y, sobre todo, en el oeste, tradicionalmente hostil, desde la Revolución francesa, a la izquierda), en tanto que el PC se encoge, manteniendo su fuerza sólo en sus bastiones tradicionales. Este auge socialista supone que existe ya un partido de izquierda aceptado por todas las regiones de Francia, cerrando así un ciclo histórico de casi dos siglos. Ni dirigista ni liberal, ni religioso ni anticlerical, incapaz de optar por lo ecológico o lo nuclear, tolerante pero moderado en

el terreno de las costumbres, el PS se caracteriza en verdad por sus vacilaciones. Es un partido de buena voluntad, que no busca el conflicto por principio. Y en todo ello radica su importancia y, paradójicamente, su fuerza: encarna una nueva sensibilidad nacional, mientras que el PCF, ruidosamente internacionalista, se repliega sobre sus bases provinciales.

Albert Du Roy: *Por qué se sigue votando por los comunistas* **(«L'Express», 18-10-80, páginas 52 y sig.).**

Desde hace veintidós años uno de cada cinco franceses vota al PCF. A pesar de los cambios y de las circunstancias, a pesar de Budapest, De Gaulle, mayo 1968, Praga, el *gulag* o Mitterrand, la cosecha electoral comunista se sitúa, invariablemente, en torno al 20 por 100. ¿Por qué? Tres parecen ser las razones básicas: circunstancias históricas y culturales, habilidad de los dirigentes comunistas y potencia del aparato del partido. En líneas generales, cabe decir que las predisposiciones (históricas, sociológicas, geográficas) al descontento son recuperadas por un partido que seduce, encuadra y organiza a sus tropas con una habilidad y fortaleza tales que éstas difícilmente pueden ya abandonar su regazo. Existe, sencillamente, una «subcultura» comunista, un mundo cerrado y autosuficiente que si no crece tampoco mengua.

¿HACIA EL FIN DE BÉLGICA?

Ruleta belga. El juego de partidos que puede destruir un país (editorial) («The Economist», 18-10-80, págs. 17-18).

Bélgica precisa urgentemente tres decisiones básicas: *a)* autorizar o no la instalación en suelo belga, y dentro del esquema defensivo de la OTAN, de los nuevos misiles americanos para contrarrestar la amenaza de los misiles SS-20 soviéticos; *b)* recortar el gasto público, que ahora supone el 47 por 100 del PNB (frente al 36 por 100 en 1974), y *c)* resolver definitivamente la cuestión regionalista (sobre todo en lo que respecta a Bruselas, ciudad francófona pero situada en Flandes).

Para resolver este tercer —y quizá el

más grave— problema sería preciso efectuar una enmienda a la Constitución, para lo cual sería preciso una mayoría parlamentaria de dos tercios, mayoría imposible de conseguir por las diferencias entre los distintos partidos belgas (que actualmente son básicamente diez, tras la fragmentación de socialcristianos, socialistas y liberales en ramas autónomas flamencas y valonas), que habrían de integrar esa mayoría acerca de los dos primeros problemas. Así las cosas, quizá no quepa más solución que resolver la cuestión regionalista por vía de referéndum (que no requiere más que una mayoría absoluta en cada una de las tres regiones actuales —Valonia, Flandes, Bruselas—, más fácil de lograr que la mayoría parlamentaria de dos tercios).

¿CUAL ES LA VOZ DE EUROPA?

Cada vez más, Giscard y Schmidt parecen haberse constituido en portavoces de la Europa occidental. ¿Pero su voz es realmente la voz de Europa? Esa es la pregunta que se hace «The Economist».

Dos para Europa. Pero la voz que el resto del mundo recibe desde Bonn y París, ¿es realmente la voz de Europa (editorial) («The Economist», 11-10-80, págs. 12 y sigs.).

Con la reelección de Schmidt y la prácticamente segura de Giscard, parece asegurada la continuidad en el poder de los líderes que últimamente mayor protagonismo europeo han desempeñado. Ambos son hombres de centro, por instinto y por necesidad; ambos son buenos gestores económicos; ambos tienen una clara conciencia social. Pero el duelo que entonan, ¿responde realmente a la voz de Europa? Existen cuando menos tres puntos en los que cabe decir que no es así.

En primer lugar, Europa no puede ser

absolutamente independiente de Estados Unidos en su política exterior, porque no puede serlo en su defensa, y tanto Giscard como Schmidt son conscientes de ello. Entonces, ¿por qué afrontar cada aspecto de las relaciones europeo-americanas desde el antagonismo que comporta un excesivo prurito independentista que no hace sino enturbiar el diagnóstico de los problemas?

En segundo lugar, la actual división del trabajo preconizada por ambos líderes (Europa debe encargarse de Europa y Estados Unidos del resto del mundo), ¿es realmente la que mejor sirve a los intereses europeos? ¿No convendría más compartir las responsabilidades en Europa y en el resto del mundo?

Y, por último, la básica insensibilidad de Giscard y Schmidt respecto de las po-

sibilidades de cambio en Europa oriental, considerando que el mantenimiento del actual *statu quo* favorece los intereses occidentales, parece altamente cuestiona-

ble. ¿No debería Europa, por el contrario, concentrar su ayuda en aquellos países de la Europa del Este más predisuestos a la liberalización y el cambio?

ANTE EL DECENIO PELIGROSO

Olivier Chevrillon: *El último semáforo rojo* («Le Point», 6-10-80, pág.93).

Según Deng Xiao Ping, actual hombre fuerte de China, los próximos diez años serán «aterradores». Afganistán, Polonia, Golfo Pérsico: ¿las primeras llamas del gran incendio final? Ante este amenazador panorama, ¿no deberían las democracias concertarse y establecer mecanismos de relación permanente que asegurasen

una reacción común instantánea, sincronizada y, por tanto, eficaz? Los últimos doce meses no hacen sino confirmar la afirmación de Kissinger: el tiempo perdido al comienzo de una crisis es irrecuperable. Si Occidente se presentase unido* (sin que, por ejemplo, la Unión Soviética pudiese albergar la duda de que Francia; o Alemania pudieran separarse en algún punto o momento de sus aliados), ¿no podría incidir decisivamente sobre la evolución de los acontecimientos?

ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

Las elecciones norteamericanas han constituido quizá el tema dominante en el panorama político internacional de las últimas semanas. Dos temas principales en el debate-preelectoral: la situación defensiva actual de Estados Unidos y la personalidad de los dos-principales candidatos.

Merrill Sheils: *Lo que está mal y cómo arreglarlo* («Newsweek», 27-10-80, págs. 15-26).

La alarma actual entre los ciudadanos americanos acerca del estado de la defensa del país no es sólo producto del historio-nismo inevitable de un año electoral o de un *lobby* eficaz del Pentágono en busca de mayores fondos: responde a la realidad probada de graves deficiencias militares. Sobre todo en las siguientes dimensiones: vulnerabilidad nuclear, escasez de personal preparado, armamento, disponibilidad, rapidez de despliegue, presupuestos.

Edwin Warner: *La gran guerra defensiva. En discusión: ¿cómo está de preparado Estados Unidos para una guerra?* («Time», 27 octubre 1980, págs. 46-47).

Para Harold Brown, secretario de Defensa norteamericano, mientras que los-soviéticos predominan en cuanto a capacidad ofensiva, la capacidad defensiva estadounidense es superior. Pero otros analistas no coinciden con este relativamente optimista análisis. La situación en las tres principales áreas conflictivas resulta, en* todo caso, ser desigual: en el Golfo Pér-

sico, una guerra rápida podría haber terminado antes de que los americanos tuvieran tiempo de organizarse para intervenir efectivamente en la misma; en Europa occidental las cosas están mejor, y en todo caso han mejorado sustancialmente desde 1975, pero las dificultades de rearmamento impedirían resistir, en caso de conflicto generalizado, más de ocho semanas sin retroceder o recurrir al armamento nuclear; en Extremo Oriente la situación es de básico equilibrio entre Estados Unidos y la URSS.

Franz-Olivier Giesbert: *Sheriff mir ñus o President nimbus?* («Le Nouvel Observateur», 27-10-80, págs. 30-31).

Retrato minucioso de los dos principales candidatos a la Presidencia. Giesbert subraya que Reagan no tiene nada del ogro fascista que tienden a imaginar los periodistas europeos poco rigurosos. Ultraconservador en las palabras pero archipragmático a la hora de la verdad, el recuerdo de sus ocho años como gobernador de California le han valido el apoyo de figuras liberales como Abernathy o Eugene McCarthy.

Ellie McGrath: *La mayoría de los líderes extranjeros prefieren a Cárter, —pero sin entusiasmo—* («Time», 3-11-80, pág. 23).

La Unión Soviética prefiere a Cárter, •en buena medida porque apoya SALT II.

En Europa occidental no existe especial entusiasmo por ninguno de los dos candidatos, con la excepción de la clara preferencia de Margaret Thatcher por Cárter y el comentario de Schmidt de que si ganase Reagan y nombrase secretario de Estado a Henry Kissinger, secretario de Defensa a Alexander Haig y del Tesoro a George Schulz, «no estaría tan mal». En Oriente Medio los egipcios se inclinan por Cárter, los líderes israelíes se dividen entre los dos candidatos y los países árabes exportadores de petróleo temen a Reagan. La mayoría de los líderes africanos prefieren a Cárter, y lo mismo ocurre en Japón y China, pero no en Filipinas, donde (al igual que en las dictaduras sudamericanas) se piensa que Reagan apoyará a cualquier régimen proamericano, sea del tipo que sea.

Gerald R. Ford: *En peligro., no imperial.*

Richard M. Nixon: *Se necesita: claridad de propósito* («Time», 10-11-80, págs. 30-34).

Los últimos dos presidentes norteamericanos reflexionan, en sendos artículos escritos en exclusiva para «Time», sobre la presidencia. ¿Se la ha despojado de demasiado poder? ¿Quizá, por el contrario, constituye una carga excesiva para cualquier hombre? ¿Debe ser recortada? ¿Reorganizada? Y en tal caso, ¿cómo? ¿En qué sentido?

La elección de Ronald Reagan para la presidencia de los Estados Unidos, ¿supone un «nuevo comienzo», como titula el semanario *Time*; un «punto de inflexión», como afirma *L'Express*?

***Un nuevo comienzo* («Time», 17-11-80, número especial dedicado a las elecciones norteamericanas).**

Junto a un análisis de los resultados electorales, un álbum fotográfico de la campaña y del día de la votación, y un análisis pormenorizado de los principales

componentes del «equipo Reagan» y de los más probables miembros de su gabinete, este número especial contiene, en exclusiva, las primeras declaraciones del nuevo presidente sobre sus planes de actuación. «Estoy decidido a actuar como si mi cargo sólo fuese por un período. Es una tentación terrible pensar en términos de la próxima elección.»

Jean-François Rével: *Reagan, ¿qué quiere Europa?* («L'Express», 22-11-80, pág. 60).

Los europeos no hacen sino especular sobre lo que quieren los americanos. ¿No

sería mejor que se detuviesen a precisar primero lo que ellos quieren? La mejor manera de forzar a Reagan a definir claramente su política exterior es empezar nosotros, europeos, por definir nítidamente la nuestra y salir de nuestras ambigüedades.

CENTROAMERICA

Jacques Barón: *América Central: los dos terrores* («L'Express», 13-9-80, págs. 78-87).

Ejecuciones, arreglos de cuentas, emboscadas, matanzas, asesinatos «de derecha» o «de izquierda»: ésa es la realidad cotidiana en Centroamérica. El destino de Occidente puede estar jugándose en esa zona. La Unión Soviética no puede mantener indefinidamente la ayuda actual de nueve o diez millones diarios de dólares a Cuba. «Aliméntate en el istmo» es su consejo a Castro. De ahí un vasto, ambicioso plan de desestabilización: si El Salvador «cae», Honduras, cogida entre El Sal-

vador y Nicaragua, no podrá mantenerse. Ni, después, Guatemala. Ni, sin duda más tarde, México. La mayor parte de los líderes centroamericanos son conscientes de esta posibilidad. No así el presidente Cárter (aunque sí el equipo de Reagan). Y en cuanto a Europa, no siente aún que el problema le concierna. Y, sin embargo, puede llegar a hacerlo, y seriamente, en el supuesto de que el plan finalmente tuviese éxito. Ante una Centroamérica cas-trista, los Estados Unidos, finalmente despiertos, no tendrían más salida que la intervención armada. O la negociación con los soviéticos: la zona del Caribe contra... ¿qué? La respuesta debería inquietar a Europa.

CHINA: EL LEGADO DE MAO

¿Fin del maoísmo? Los recientes cambios de orientación de la economía china pueden significar, si son llevados a cabo con todas sus consecuencias, un cambio revolucionario. ¿Cuál es el actual punto de partida? ¿Cómo es el hombre que está detrás del nuevo rumbo emprendido? ¿Cómo vive el pueblo chino esta reorientación, del sistema político y económico?

Claude Roy: *Lo que Giscard debería haber leído antes de ir a China* («Le Nouvel Observateur», 27-10-80, pág. 14).

Por debajo de la China oficial que el presidente Giscard habrá percibido en su reciente viaje a China Popular se encuen-

tra el verdadero país, en lenta, difícil recuperación del inmenso trauma que supuso la Revolución Cultural: la economía saqueada, hambre generalizada, purgas y deportaciones, generaciones perdidas en el adoctrinamiento dogmático... En suma, «diez años perdidos, varios centenares de miles de chinos muertos».

Cómo los errores de Mao nos han llevado a la guerra civil. Oriana Fallad entrevista a Deng Xiao Ping, vicepresidente del PC chino. («Le Nouvel Observateur», 13-9-80, págs. 30-35 y 20-9-80, páginas 13-18).

¿Qué queda del mito de Mao, de la Revolución Cultural, del Libro Rojo y del maoísmo? ¿Qué significado tiene la actual apertura al mundo de China? ¿Cómo ven los sucesores de Mao a los comunistas europeos? ¿Cómo evolucionarán las disputas fronterizas chino-soviéticas? ¿Realmente la tercera guerra mundial es inevitable? Tales son los temas principales de esta larga entrevista con el hombre clave de la nueva situación china, quien no se recata en afirmar que al final de su vida Mao tuvo «ideas malsanas y razonamientos injustos».

Deng, el pequeño peleador (editorial «L'Express», 6-9-80, páginas 62-64).

Retrato biográfico del nuevo hombre fuerte del Partido Comunista chino, presentado una vez por Mao a Kruschev como «un joven con gran porvenir». Ascensión de la mano de Mao, luego separación progresiva, caídas en desgracia repetidas, rehabilitación en 1973, enfrentamiento con la «banda de los cuatro», nuevo ostracismo en 1976 y triunfo (¿final?) en julio de 1977.

Hemos aprendido de nuestros sufrimientos («Time», 10-11-80, págs. 44 y sigs.).

Un equipo de la revista «Time» entrevista al viceprimer ministro Wan Li, al líder de una comuna, a un científico social, a un dramaturgo, un director de empresa, un ex guardia rojo y un periodista, tratando de documentar la manera en que el pueblo chino encara las «cuatro modernizaciones» anunciadas por Deng Xiao Ping en 1977. Entre los estudiantes de la Universidad de Fudan (en Shanghai) la actitud prevaleciente es de profundo escepticismo, cuando no nihilismo. En una encuesta realizada (por primera vez en décadas) en 1979, y repetida en 1980, el 78 por 100 adoptan una cauta actitud de «ya veremos» al ser preguntados por la competencia de los actuales líderes para realizar los cambios prometidos. En cuanto al país que debe servir de modelo, los cuatro más mencionados en la encuesta de 1980 son: Japón (28 por 100), Yugoslavia (26 por 100), Estados Unidos (11 por 100) y la Unión Soviética (10 por 100). Preguntados por el principal problema social actual, el 55 por 100 mencionan los privilegios de los dirigentes del Partido Comunista y el 23 por 100 el desempleo. Por último, una pregunta indagaba por las creencias de los estudiantes. Sólo un tercio declaró creer en el comunismo (sorprendente porcentaje considerando el grado de adoctrinamiento de los últimos treinta años), un 25 por 100 dijo creer en el destino, e incluso un pequeño porcentaje mencionó el capitalismo. Un significativo 25 por 100 respondió: «en nada».

II. ECONOMÍA

Beraard Ullmann: *El barril, ¿a qué precio?* («L'Express», 25-10-80, páginas 42 y sigs.).

Terminales dañados, oleoductos cortados: ni Irak ni Irán exportan ya una sola gota de petróleo. Por el momento, Occidente no se altera. Pero ¿se encuentra realmente al abrigo de un tercer golpe petrolero, tras las subidas de 1978 (de 2,9 dólares el barril a 11,6) y de 1979 (de 13,3 dólares el barril a 24 en enero de 1980, y a 30 en la actualidad)?

Milton Friedman; *Marx y el dinero* («Newsweek», 27-10-80, página 57).

En la terminología actual Karl Marx podría ser etiquetado de «monetarista», término corriente, pero erróneamente, considerado como sinónimo de «conservador» o «favorable al libre mercado». Las mismas ideas guían la política monetaria en Rusia, Yugoslavia, Chile, Brasil, Argentina, Gran Bretaña o Japón. El monetarismo parece haberse incluso extendido a China continental.

John K. Galbraith, Alan Greenspan: *¿Qué alternativa para mañana?* («Le Point», 27-10-80, página 80).

«Le Point» entrevista a Galbraith y Greenspan, a propósito del estado y futu-

ro de la economía americana y mundial. ¿Economía controlada por el poder federal o entregada a las fuerzas del mercado? Partidarios, respectivamente, de la primera y de la segunda alternativa, Galbraith y Greenspan ofrecen diagnósticos diferentes.

Millón Friedman; *El igualitarismo tiene plomo en el ala* («Le Point», 27-10-80, pág. 81).

Georges Suffert entrevista a Milton Friedman, de vuelta de China continental. La mano invisible de que hablara Adam Smith ha sido progresivamente reemplazada por la mano, gigantesca y bien visible, del Estado. Nos aproximamos a una encrucijada decisiva: o continuamos hacia el estatismo, y la economía se empantanará, o bien reenderezamos el rumbo, y la máquina volverá a funcionar.

Heno Lepage: *El secreto de los alemanes* («Paris-Match», 31 de octubre de 1980, pág. 16).

Henri Lepage (autor del célebre *De-main le libéralisme*, ed. Livre de Poche), examina el diferente camino seguido en los últimos seis años y medio por la economía francesa (200 por 100 de aumento en el índice de precios al consumo) y alemana (35 por 100 de aumento tan sólo). ¿El factor diferencial? La política monetaria resueltamente liberal de Alemania Federal.

Jean Cau: *Los japoneses se disponen a devorarnos* («Paris-Match», 26-9-80, págs. 52-53).

En medio de una crisis económica generalizada, Japón sigue conquistando mercados. Mientras que la producción automovilista norteamericana ha bajado en un 21 por 100, que Fiat decide fabricar 470.000 vehículos menos en los próximos dieciséis meses, que las matriculaciones en Francia bajan en un 6 por 100, Japón se hace con el 20 por 100 de las matriculaciones en Estados Unidos, aumenta en el 19,5 por 100 sus exportaciones al Mercado Común, supera a Francia como primer exportador al África francófona... ¿La clave del milagro? Alto rendimiento, bajo consumo, paz social. Única solución para

los países industriales: convertirse en japoneses blancos.

Henri Lepage: *Galbraith: una sana provocación* («L'Express», 11 de octubre de 1980, pág. 32).

Comentando el último libro de John K. Galbraith (*Teoría de la pobreza de masas*), Lepage concluye que el «papa» de la economía «radical» no viene a decir sino lo que Milton Friedman y Peter Bauer llevan años diciendo: la ayuda al Tercer Mundo, tal y como ha sido —y sigue siendo— practicada, sólo sirve para afianzar el poder de una élite burocrática cuyas ideologías nacionalistas, estatistas y planificadoras no tienen más efecto que segar de raíz cuanto podría poner en marcha el crecimiento y el desarrollo económico de sus pueblos.

III. SOCIEDAD

EL EVOLUCIONISMO, RECONSIDERADO

Georges Suffert: *Perdón, ¿ha dicho usted «evolución»?* («LePoint», 15-9-80, págs. 136-137).

. Comentando los libros de Robert Clarke *Nacimiento del hombre* (París, Du Seuil) y de Fierre Grassé *El hombre en acusación* (París, Albin Michel), Georges Suffert concluye que en el tema de la evolución los científicos parecen encontrarse... en regresión. El azar, el accidente aparecen, cada vez más, como factores decisivos en la evolución de las especies: la vida y la muerte de las especies dependen a la vez de las leyes de la herencia y del medio

ambiente; pero la diversificación de las especies y su progresiva evolución hacia el hombre parece ser resultado de mutaciones imprevisibles.

Jerry Adler: *¿Es el hombre un accidente sutil?* («Newsweek», 3 de noviembre de 1980, páginas 75-75).

Cada vez son más numerosos los científicos que abandonan las diferentes versiones del darwinismo: se extiende la convicción de que las especies pueden haber evolucionado por saltos debidos al azar.

IGLESIA

Alain Besançon: *Unión Soviética: la Iglesia amordazada* («L'Ex-press», 27-9-80, págs. 24-25).

Besançon (autor de un *Breviario de so-vietología* ya clásico) comenta el *Informe secreto al Comité Central sobre el estado de la Iglesia en la URSS*, realizado en 1974, recién transmitido a Occidente y

publicado en Francia, con una introducción de Nikita Struve, por Du Seuil. El informe (sobre cuya autenticidad no parece existir duda) revela los intentos de infiltración y control ideológico sobre clero y jerarquía ortodoxos. Parece un cliché fácil y Occidente no es generalmente proclive a creerlo: pero lo cierto, concluye Besançon, es que existe en la URSS una

persecución religiosa más larga ya, e infinitamente más sistemática, que la de Dio-cleciano.

incluso los católicos que están de acuerdo, no obedecen («Paris-Match», 31-10-80, pág. 48).

Resultados de una encuesta de opinión realizada el 16, 17 y 18 de octubre a una muestra representativa de población francesa sobre las enseñanzas de la Iglesia en cuestiones sexuales, matrimoniales y de natalidad. Sólo los practicantes asiduos

parecen encontrarse plenamente de acuerdo. Entre los practicantes irregulares u ocasionales domina el desacuerdo.

Robert Serrou: *El amor, en el tribunal de los Obispos* («Paris-Martch», 17-10-80, págs. 1-8).

Robert Serrou entrevista a monseñor Jullien, obispo de Beauvais y autor de *El hombre en pie* (Ed. Desclée de Brouwer), sobre la postura de la Iglesia acerca del amor, el matrimonio, la sexualidad, el aborto, el divorcio, la homosexualidad.

¿LA LIBERTAD DE PRENSA EN PELIGRO?

A. Schardt: *Avanzando hacia con-troles sobre la prensa* («Newsweek», 3-11-80, págs. 63-64).

Varios países del Tercer Mundo, con el respaldo de la Unión Soviética, intentan establecer un «nuevo orden informativo mundial» que, desde Occidente, es percibido como un intento de someter la prensa a control gubernamental. El tema más debatido en la XXI Conferencia de la Unesco, recién clausurada, ha sido el informe MacBride, cuyas ochenta y dos recomendaciones trataban de conciliar las posturas opuestas en presencia. La cuestión ha sido pospuesta, una vez más, pero esta vez parecen haberse dado pasos sustanciales en la dirección de convertir a la Unesco en arbitro de las prácticas informativas de los medios internacionales, algo a lo que los países occidentales son claramente remisos.

Curtis Prendergast: *La guerra de la primera enmienda global* («Time», 6-10-80, págs. 24 y siguientes).

Curtis Prendergast analiza los antecedentes que condujeron a la constitución de la

Comisión MacBride y las líneas principales del Informe emitido por ésta. El malestar de gran parte de los países del Tercer Mundo por lo que consideran «co-lonialismo informativo» occidental (cuatro agencias de noticias, AP, UPI, Reuter y France-Presse proporcionan, por sí solas, más de las tres cuartas partes de las noticias internacionales publicadas fuera del bloque soviético) y «cobertura negativamente sesgada» de sus problemas (la prensa occidental sólo informa de los aspectos más negativos del Tercer Mundo) han cristalizado en la propuesta (apadrinada por el secretario general de la Unesco, Amadou-Mahtar M'Bow, de Senegal) de establecer «un nuevo orden informativo mundial». Para algunos (como, por ejemplo, el representante tunecino en la Unesco, Mustapha Masmoudi) dicho «nuevo orden» debería basarse en el principio de que la información sobre países en vías de desarrollo debería ajustarse a las necesidades de éstos, encomendándose a un organismo supranacional (la propia Unesco) el poder de corregir las informaciones «falsas» o «inadecuadas». En la Conferencia General de la Unesco de 1976 se creó una comisión, presidida por el irlandés Sean MacBride, que quedó encargada de elaborar un informe sobre el tema. El Informe MacBride pretende con-

tentar a ambas partes (Occidente por un lado y Tercer Mundo y Unión Soviética por otro). Así, junto a propuestas como que «la censura o el control arbitrario de la información debe ser abolido» o que «la información correcta, ajustada y equilibrada implica necesariamente el acceso a fuentes de información tanto oficiales como extraoficiales», se encuentran apelaciones a que «todas las naciones, y especialmente las que se encuentran en vías

de desarrollo, formulen políticas globales de comunicación, vinculadas a sus objetivos básicos sociales, culturales, económicos y políticos», así como a que se tomen «medidas legales efectivas para circunscribir la acción de informadores extranjeros a los criterios específicos definidos en las directrices de desarrollo nacionales»; o lo que es igual, control por cada país de lo que los corresponsales residentes en el mismo pueden escribir.

IV. LIBROS NOTICIA

Claudie y Jacques Broyelle:
Apo-calypse Mao (París,
Grasset).

Cuatro años después de la muerte del «Gran Timonel» empiezan a cerrarse los inventarios de su herencia: hambre, muerte y terror parecen constituir sus elementos esenciales. Sobre la base de documentos oficiales, testimonios personales y su propia observación sobre el terreno a lo largo de dos años de estancia en China, los Broyelle elaboran este documento impresionante sobre una China tan corrientemente mitificada como desconocida. (Larga reseña del libro en «L'Express», 1-11-80, págs. 94-103.)

Julien Freund: *La fin de la
Renaissance* (París, P.U.F.).

El milagro europeo se acaba: Europa ha entrado en un período de decadencia y la crisis que atraviesa no es ni transitoria ni circunstancial. Se trata del final de un ciclo histórico que protagonizó: es el fin del Renacimiento. Una Europa culpabilizada, desmigajada por el individualismo de sus ciudadanos, debilitada por la negación de los valores que le fueron propios, que a lo largo de los dos últimos decenios se ha replegado sobre sí misma, ha dejado, sencillamente, de ser Europa al dejar de ser universal. (Reseña crítica del libro por Max Gallo en «L'Ex-press», 1-11-80, pág. 20.)

Jean-Jacques Servan-Schreiber: *Le
défi Mondial* (París, Fayard).

El mundo salvado por la revolución informática. El dinero que Occidente paga a la OPEP invertido en informatizar al Tercer Mundo como único camino para sacarle del subdesarrollo. Publicado simultáneamente en diecisiete países, el nuevo libro de Servan-Schreiber preconiza una solución «comunitaria» (a nivel planetario) de los problemas del mundo actual.

Jacques Chaban-Delmas: *Charles
de Gaulle* (París, Paris-Match
Ed., núm. 1; 210 págs.).

A los diez años de su muerte, De Gaulle sigue contando con el aprecio de sus compatriotas; según un sondeo de Sofres para «Histoire Magazine», sólo uno de cada trece franceses juzga negativamente su labor. Entre la avalancha de textos sobre su figura originada por este décimo aniversario destaca el libro de Chaban-Delmas, antiguo compañero de la Resistencia, que en más de un aspecto presenta a un De Gaulle sorprendente e inédito.

Hélène Carrère d'Encausse: *Le
Pouvoir confisqué* (París,
Flammarion, 330 págs.).

Carrère d'Encausse, autora de un anterior libro sobre la Unión Soviética que

constituyó un *best-seller* (*L'Empire éclaté*) y la convirtió en la indisputada primera autoridad francesa sobre la sociedad soviética, analiza en esta nueva obra la estructura y dinámica del poder en la URSS.

Jean Fourastié y Béatrice Bazil: *Le jardin du voisin* (París, Pluriel, 352 págs.).

¿Francia país de desigualdades crecientes, como suele darse por sentado? Claramente no, según Fourastié y Bazil, quienes en este libro someten a un examen escrupuloso y sistemático este tema. Por el contrario, los datos parecen indicar que en Francia, y a lo largo de los últimos dos siglos, se han ido reduciendo drásticamente las diferencias sociales: si la relación entre los niveles más altos y más bajos de renta era, a principios del siglo XIX, de 160 a 1, en 1910 era ya de 50 a 1, en 1939 de 18 a 1 y en la actualidad de tan sólo 6 a 1, según cálculos de los autores.

Michael Foot: *Debts of Honour* (Londres, Poynter, 240 págs.).

El nuevo líder laborista británico no es un funcionario, ni un economista, ni un jurista: es un humanista, un hombre de letras. Y nada puede ilustrar mejor sobre su forma de pensar que esta colección de ensayos literarios, presididos por la idea de la libertad y la figura de Don Quijote («El quijotismo es la cosa más valiosa de la vida, es la vida misma»).

Fernando Suárez González: *Las nuevas relaciones laborales y la Ley del Estatuto de los Trabajadores* (Madrid, Círculo de Em-presarios-Pirámide).

Fernando Suárez, catedrático de Derecho del Trabajo en la UNED, realiza un examen crítico del nuevo marco legal de las relaciones laborales, que, para él, ni es nuevo ni completo,

Juan Sarda: *Una nueva economía de mercado* (Instituto de Economía de Mercado, Unión Editorial, 1980).

En este breve folletito el autor, una de las figuras más prestigiosas de la ciencia económica española, habla del reverdecimiento de la economía liberal y de la crisis del pensamiento keynesiano desde 1960. Insiste en que, incluso de la propia crisis de 1929, son posibles las interpretaciones liberales, que hubieran sido más positivas que los juicios de Keynes. En suma, un viejo especialista en ciencia política española convertido en padrino de los «nuevos economistas».

Michel Voslensky: *La nomenklatura. Les privilegies en VRSS* (París, Belfond, 1980).

Este libro lleva diez semanas en los primeros puestos de venta en Francia en materias relativas a ensayo y ciencias humanas. Voslensky describe la vida de la clase dirigente de la Unión Soviética y vincula la misma existencia de esa clase a los principios mismos de la ideología marxista-leninista. Dentro del repudio al «socialismo real», viene a convertirse en una de las obras más definitivas y perdurables. Según el autor, en Rusia no hay sólo una clase dirigente, sino una clase parasitaria poseedora de los medios de producción, nepótica y designada a autoperpetuarse.

Lord Robbins: *Libertad e igualdad* (Instituto de Economía de Mercado, Unión Editorial, 1980).

Lord Robbins es un clásico del pensamiento liberal, sobre todo en materias económicas. Desde Tocqueville la antítesis de libertad e igualdad se juzga como contraproducente a una u otra. En este folleto Robbins distingue entre lo que es una libertad entendida como ausencia de coacción y las posibilidades de que ella engendre, al mismo tiempo, la igualdad. Como en Tocqueville, Robbins advierte la imposibilidad de llegar a una igualdad absoluta.

ta que haga posible, al mismo tiempo, la libertad.

Alain Touraine: *L'après socialisme* (París, Grasset, 1980).

Uno de los más conocidos sociólogos franceses, vinculado ideológicamente con

el socialismo, se pregunta sobre el futuro de este movimiento. La respuesta es negativa: el socialismo es un fantasma en su versión actual, que tiene muy pocas posibilidades de perdurar. Escrito desde una óptica izquierdista, es un buen testimonio de la crisis de este sector político en Francia desde 1977 y la ruptura del programa común de la izquierda.